

FORMAS DE REPRESENTACIÓN DE LOS WARI EN LAS TRADICIONES AYACUCHANAS

Urbano Muñoz Ruiz

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Perú
um1968@hotmail.com

Recibido: 08/06/2018

Aceptado: 10/08/2018

COMO CITAR/CITATION

Munoz, U. (2018). “Formas de representación de los wari en las tradiciones ayacuchanas”. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*(8): 120–140.

Resumen. Esta investigación se hizo con el propósito de estudiar las formas en que se representa a los *wari* en las tradiciones ayacuchanas a partir de mediados del siglo XX. Aplicando las técnicas del método hermenéutico, se demuestra que los textos literarios referidos a los *wari*, escritos por ayacuchanos, no son muy abundantes y presentan formas de representación de los *wari*, situándolos en un tiempo histórico inadecuado.

Palabras clave: cultura *wari*, tradición ayacuchana, formas de representación.

FORMS OF REPRESENTATION OF THE WARI IN AYACUCHO TRADITIONS

Abstract. This research was made with the intention to explore the forms of representation the Wari in Ayacucho traditions from the mid–twentieth century. Applying techniques of hermeneutical method demonstrates that literary texts referring to the Wari, Ayacucho written by, are not very abundant and present forms of representation of the Wari, placing them in the wrong historical time”.

Key words: *Wari* culture, Ayacucho tradition, forms of representation.

Introducción

Este artículo da cuenta de las formas de representación de los *wari* en las tradiciones y otros textos literarios escritos por ayacuchanos a partir de mediados del siglo XX. Para ello se plantea la hipótesis: las tradiciones y otros textos literarios referidos a los *wari*, escritos por ayacuchanos, no son muy abundantes, debido al escaso interés mostrado por los literatos de la región respecto a la civilización *wari* y a las percepciones que sobre la misma tienen comúnmente los ayacuchanos, percepciones que se enmarcan dentro de la mitología y la cosmovisión andinas y que se hacen evidentes en la forma cómo se representa a los *wari* en los textos literarios. Aquí se entrelazan los conceptos de formas de representación, cultura *wari* y tradición

ayacuchana¹.

Formas de representación alude a las maneras como se realiza la construcción social que restituye de modo simbólico algo ausente (en el caso de nuestro trabajo, los *wari* u hombres portadores de la cultura *wari*) y que incluso puede sustituir lo que está presente (Carrillo, 2011: 6).

En cuanto a la *cultura wari*, existen numerosas investigaciones publicadas desde la perspectiva arqueológica, que han aportado al conocimiento de sus orígenes, evolución y colapso. Sin embargo, son escasos los estudios desde otras perspectivas disciplinarias como la antropológica y comunicológica, para hurgar en las percepciones y la memoria colectiva de los ayacuchanos de los últimos tiempos lo que se entiende como propio de los *wari*.

Tradición ayacuchana se maneja aquí en su acepción literaria, como una variante del género *tradición*, conceptualizado como pieza literaria corta de ficción histórica y costumbrista, que recrea sucesos históricos de diversa importancia, creencias, leyendas y mitos que guarda la memoria colectiva. En el caso de las tradiciones ayacuchanas, éstas se han configurado siguiendo el canon instaurado por Ricardo Palma, el creador de la tradición como pieza literaria y genuinamente peruana. Su valor literario es indiscutible, aunque su valor como fuente histórica es limitado y no necesariamente confiable.

Material y métodos

El corpus de estudio son los textos literarios referidos a los *wari* escritos por Néstor Cabrera Bedoya, Juan de Mata Peralta, José Salvador Cavero León, Saturnino Ayala Aponte y Samuel Cavero Galimidi, elegidos empleando el método de muestreo intencional, donde la representatividad de la muestra se asocia al alto grado de conocimiento que sobre el tema tiene el investigador.

Para el acopio y tratamiento de los datos, se empleó el método hermenéutico y sus técnicas, que para el caso de este estudio implicaron la lectura crítica e interpretativa del texto materia de la investigación haciendo referencias al contexto sociohistórico.

Resultados

El volumen de los textos literarios con referencias a los *wari* se muestra en la tabla siguiente:

Tabla 1: Textos revisados

¹ Mi agradecimiento a los arqueólogos Ismael Pérez y José Ochatoma por sus valiosas sugerencias. Asimismo, a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, sin cuyo apoyo técnico y financiero no hubiera sido posible la realización de este estudio.

FUENTE	TEXTOS SIN REFERENCIA A LOS WARI			T. CON REFERENCIA A LOS WARI			TOTAL
	Trad.	Cuento	Mito	Trad.	Cuento	Mito	
<i>El guardián de la esmeralda</i> (2007)	0	5	10	0	0	2	17
<i>Al pie del campanario</i> (2004)	18	0	0	2	0	0	20
<i>La gata Pompotas y otros cuentos</i> (2009)	0	5	0	0	2	0	7
<i>Tres máscaras y otras tradiciones ayacuchanas</i> (2008)	16	0	0	0	0	0	16
<i>Tradiciones de Huamanga, Tomo I</i> (2000)	77	0	0	4	0	0	81
<i>Trad. de Huamanga, Tomo II</i> (2000)	62	0	0	0	0	0	62
<i>Trad. de Huamanga, Tomo III</i> (2000)	95	0	0	3	0	0	98
TOTAL	268	10	10	9	2	2	301

Esta tabla muestra las tradiciones, y otros discursos literarios escritos por ayacuchanos, que fueron revisados. Permite comprobar que de los 301 textos que contienen los siete libros revisados, solo 13 (el 4%) tienen referencia a los *wari*. La gran mayoría de los escritores ayacuchanos, y particularmente los tradicionistas, no le han dado mucha importancia a la temática *wari*.

De los 13 textos con referencia a los *wari*, nueve corresponden al género tradición (de Cabrera Bedoya y Peralta Ramírez), dos son cuentos (de Cavero Galimidi) y dos mitos (de Ayala Aponte). La mayoría de las tradiciones (7) corresponden a la autoría de Peralta Ramírez, muestra del marcado interés del tradicionista por la temática *wari*.

Tabla 2: Textos con referencia a los wari.

N°	TEXTO	GÉNERO	FUENTE
1	“Los padres Rumis o monolitos de wari”	Tradición	<i>Al pie del campanario</i> (APC), p. 7 - 10
2	“Los Milagros del Taita cura”	Tradición	APC, p. 11
3	“Acuchimay”	Tradición	<i>Tradiciones de Huamanga I</i> (TDH1), p. 4-5
4	“Galerías de Huari”	Tradición	TDH1, p. 5-6
5	“Aya Huarcuna”	Tradición	TDH1, p. 7
6	“Achancaray Huayta”	Tradición	TDH1, p. 9-10
7	“Ancco – Huayllu”	Tradición	<i>Tradiciones de Huamanga III</i> (TDH3), p. 7
8	“Oscar Tapia”	Tradición	TDH3, p. 83
9	“Vilcas Huamán”	Tradición	TDH3, p. 135-136
10	“Campana de Pumanqay”	Mito	<i>El guardián de la esmeralda</i> (EGE), p. 45
11	“La virgen del Rosario en Razuhuillka”	Mito	EGE, p. 65
12	“El baúl de los secretos”	Cuento	<i>La gata Pompotas y otros cuentos</i> (LGP), p. 44
13	“La princesa Yuraq”	Cuento	LGP, p. 87 - 94

Formas de representación de los wari

Encontramos dos grandes formas de representación de los wari. Primero, aquella que los representa como la primera civilización y con continuidad hasta la época incaica. Corresponde a Cabrera Bedoya (*Al pie del Campanario*, 2004) y Peralta Ramírez (*Tradiciones de Huamanga*, tomos I, II y III, 2000).

Así, en la tradición “Los padres Rumis o monolitos de wari” (APC, p. 7 – 10), Cabrera Bedoya dice que los wari son descendientes de una raza venida de Atlanta, un gran continente que por castigo del dios Wari fue tragado por el mar, y que el primer hombre wari se llamaba también Atlanta, que arribó empujando a los hombres de la selva para formar su reino y su último descendiente fue Atunsuyu, que reinó en Wari y construyó fortalezas, templos y la gran acequia llamada Wari yarqa.

En otra tradición del mismo libro se sugiere que los wari son los pocras, los que habrían sido vencidos por los incas, que:

Por el siglo XV... el príncipe Wiracocha venció en la batalla de Chitapampa a las huestes del jefe pocra Anquwallu (“Los Milagros del Taita cura”, APC, p. 11).

En el caso de Peralta Ramírez, hace referencia a la existencia de dos reinos teocráticos preincas: Huari y Vilcas Huamán, que habrían coexistido en el siglo XII y con igual jerarquía; señala también que el Gran Chimú es contemporáneo de ellos (“Acuchimay”, TDH1, p. 4 y 5). Dice, asimismo, que en el siglo XI hubo una guerra en el *gran imperio de los Tihuanaquenses*

de la región Collao (lago Titicaca) y los Huaris, y que éstos atraparon en una emboscada a casi todo un regimiento de los tihuanaquenses (“Galerías de Huari”, TDH1, p. 5 y 6).

En otra referencia, el mismo autor comenta los planteamientos de un profesor, Oscar Tapia, sobre los *pocra* y su asociación con los *wari*. Dice:

Este Profesor estudioso, ha llegado a descubrir, que en la antigua civilización Pocra, ha existido una gran pentápolis, al estilo quizás, de la del Jordán formada por las ciudades de: Sodoma y Gomorra, Zeboin, Adama y Yoar... Pues, ha tenido la paciencia, de obtener las cerámicas de las ciudades desaparecidas de: Campanayocc, Rudajasa, Jonchopata, Huari y Llamocctachi. Todas estas reliquias arqueológicas los tiene en su casa, clasificados, minuciosamente... la civilización Pocra de nuestros lares, ha existido miles de años antes de la fundación del Imperio de los Incas (“Oscar Tapia”, *Tradiciones de Huamanga III*, TDH3, p. 83).

En una tercera referencia, Peralta Ramírez, hablando de las ruinas de Vilcashuamán, señala que esta ciudad:

Probablemente haya existido unos mil años antes del Imperio de los Incas. Integraban la Pentápolis con las ciudades de: Pillucho, Vischongo, Pomacocha, Chito y Seccha... Probablemente la cabeza o Capital fue Vilcas Huamán... (p. 135) ... Se sabe por tradición que han tenido guerras sangrientas con la civilización de Huari, que por haber raptado un príncipe de Vilcas Huamán a una bella hija del monarca de Huari... Esta lucha duró varios años... solamente han fracasado los vilquinos ante el empuje de los aliados de las tropas del Gran Chimú (p. 136) (“Vilcas Huamán”, TDH3, p. 135 y 136).

Una segunda forma de representación de los *wari* se caracteriza porque los asocia a las culturas *warpa* e inca y con presencia hasta la llegada de los españoles. Esta forma de representación corresponde a los escritores Ayala Aponte y Cavero Galimidi.

Según Ayala Aponte, los *wari* fueron contemporáneos de los incas y por lo tanto fueron conquistados por los españoles:

Había una ciudadela preinca: Pumanqay, al margen derecho del río Cachi o Warpa, perteneciente a la cultura del período del Horizonte temprano, que persistió hasta la conquista de los españoles... La cultura Warpa fue conquistada por los españoles” (alusión al pueblo de Pumanqay” “La virgen del Rosario en Razuhuillka (“Campana de Pumanqay”, EGE, p. 45 y 65).

También Cavero Galimidi considera a los *wari* contemporáneos de los incas. En el cuento “La princesa Yuraq” (LGP, p. 87 – 94) narra la historia de una princesa, de quien dice que es del tiempo de los incas y del Imperio *Wari*.

En ninguna de las dos formas de representación se precisa sobre la lengua que hablaban los *wari*, aunque por los nombres de los protagonistas de las historias y las toponimias utilizadas se colige que, según los autores en cuestión, los *wari* hablaban quechua.

Ambas formas de representación coinciden en dos apreciaciones: a) espacialmente, los *wari* están asociados al sitio *Wari* y a todos los sitios incaicos y preincaicos de la actual provincia de Huamanga, y b) se considera a los *wari* como constructores de una civilización importante (unos autores dicen que fue “un reino poderoso”; otros, “un imperio”).

Influencia de los procesos de develación del misterio de la cultura *wari* en los tradicionistas y cuentistas ayacuchanos

El renombrado arqueólogo L. Lumbreras sintetiza la historia del develamiento del misterio de

la cultura *wari*. Así, sabemos que la primera referencia escrita sobre *Wari* es la de Pedro Cieza de León, quien al pasar por Huamanga en 1548 escuchó con gran interés la leyenda de que la antigua ciudad *Wari* fue construida por unos gigantes mucho antes del tiempo de los Incas, y consideró que esta ciudad era tan importante como *Tiwanaku*. Empero, la importancia de *Wari* pasó desapercibida por más de tres siglos, hasta que en 1888 los miembros de la Sociedad Geográfica de Lima, filial de Ayacucho, ubicaron el sitio conocido por su proximidad al río de la Viñaca.

Todos habían perdido la memoria de la vieja ciudad. Tampoco hubo una reacción inmediata frente al hallazgo de la Sociedad Geográfica; recién en 1894, el Dr. Luis Carranza lo dio a conocer en el Boletín de la Sociedad... Unos 30 ó 40 años después, varios estudiosos ayacuchanos, entre los que destacan Benedicto Flores y Pío Max Medina y casi simultáneamente el arqueólogo Julio C. Tello se interesaron en el sitio y publicaron referencias y comentarios sobre las ruinas. El Dr. Tello visitó el lugar en 1931 y, desde entonces, le concedió gran importancia en la explicación del desarrollo de lo que él llamaba el “centro andino”. Se inclinó a sugerir que, si hubo un imperio antes de los Incas, *Wari* sería un buen lugar para ser el centro de ese imperio. Unos años más tarde, en 1948, Rafael Larco Hoyle también pensó lo mismo (Lumbresas, 2007: 9 y 10).

La fama de la civilización *Tiwanaku* le hizo sombra durante mucho tiempo a *Wari*:

Hasta la década de 1950, no estaba en discusión la existencia de un “horizonte Tiahuanaco”, sustentado originariamente en las toponimias y luego en los restos arqueológicos que presuntamente representaban el área de expansión de ese imperio. Pero, entonces, en 1950, se dieron los estudios de Wendell C. Bennett en *Wari*, que se sumaron a los que ya había hecho Tello, y a fines de esa década se lanzó una hipótesis que efectivamente hablaba de un imperio pre-inca, a base de restos arqueológicos y no de especulaciones lingüísticas o históricas, cuya capital estaría no en *Tiwanaku*, sino en *Wari*, cerca de Ayacucho. Las reacciones inmediatas fueron de duda y aun de rechazo. Pero las cosas fueron avanzando gracias al incremento de los conocimientos y finalmente en nuestros días ya no hay duda sobre la existencia del Imperio *Wari*... Se había descubierto la existencia de un poderoso estado pan-peruano que existió más allá de las referencias documentales de cualquier tipo, más allá de la tradición oral (Ídem: 12 y 13).

El mayor de los tradicionistas ayacuchanos, Néstor Cabrera Bedoya, nacido en 1888, el año en que los miembros de la Sociedad Geográfica de Lima dan la noticia de la existencia de *Wari*, posiblemente leyó el trabajo que Luis Carranza publicó en 1894 en el Boletín de la Sociedad Geográfica dando cuenta de *Wari* y fue influido por él, al igual que la generación de intelectuales ayacuchanos que se interesaron en el sitio y publicaron referencias sobre las ruinas y en general sobre el pasado ayacuchano, a partir de 1924, con motivo de la celebración del Centenario de la batalla de Ayacucho.

Durante el Oncenio de Leguía la sociedad ayacuchana sufrió otra modificación, al aparecer un grupo de profesionales (médicos, abogados, profesores y funcionarios del Estado) quienes se dedicaron al estudio de la historia, la arqueología y el folklore ayacuchanos. Para ello utilizaron las teorías que en ese entonces estaban en boga en Europa (el positivismo, el evolucionismo y el telurismo) y propiciaron la formación de centros e instituciones de difusión cultural. Entre estos intelectuales se hallaban el senador por Ayacucho Pío Max Medina (autor de un conjunto de artículos sobre los Pocras y de una Monografía de Ayacucho); el alcalde Manuel Jesús Pozo (autor del libro *Historia de Huamanga*, época colonial); el abogado Juan José del Pino

(autor del texto “Las sublevaciones indígenas de Huanta”); la escritora Rosa Escarcena; el antropólogo Víctor Navarro del Águila (autor de la tesis “Las tribus de Ancku Waylock”), el folclorista Manuel E. Bustamante y los sacerdotes Narciso Gavilán y Fidel Olivas Escudero (Zapata Velasco y otros, 2010: 149, 150).

Cabrera Bedoya fue fundador del Centro Cultural Ayacucho, creado en 1934 por la referida generación de intelectuales, y publicó sus tradiciones en la revista “Huamanga”, que se edita a partir del mismo año. La influencia de la discusión generada entre los intelectuales de su época sobre la civilización *wari* resuena en sus tradiciones “Los padres Rumis o monolitos de wari” y “Los Milagros del Taita cura”.

“Los padres Rumis o monolitos de wari” ha sido materia de estudio de los antropólogos E. Gonzáles y F. Rivera (1983), interesados en dar cuenta de algunas ideas:

Que actualmente tienen los pobladores de Ayacucho con relación a las piedras, los hombres, los animales y los acontecimientos que su relación originan, dando lugar a la tradición y leyenda de hechos inusuales para el observador occidental pero comunes en la mitología y tradicionalidad andinas (Gonzáles y Rivera, 1983: 75).

El 2012, I. Pérez y A. Salvatierra publican “El canal que abastecía a la ciudad de Wari, Ayacucho: Proceso constructivo y componentes de funcionalidad”, artículo donde se cita la tradición de Cabrera Bedoya, en los siguientes términos

En 1939, Néstor Cabrera Bedoya, recopila una leyenda sobre el canal madre de un Apusuyo o adivino. Se hace referencia del último descendiente Wari llamado Hatunsullo, que recibió del Hanaqpacha, el don de la sabiduría, en cuyo gobierno, se construyeron fortalezas, templos palacios y la gran acequia llamada Wari – Yarcca. Hatunsullo tuvo hermosa hija llamada “Yuracc-sulla” (Rocío blanco), quien se enamora del joven Putca Amaru (Demonio turbio) descendiente de “Rasuhuilca” (Montaña sagrada), enemigo del padre Yuracc Sullá, quien al enterarse de los amoríos mandó que fuesen encerrados en una cueva conocida como “infiernillo”, haciendo tajar la entrada con una enorme roca y después de tres días mandó retirarlo para entrar el mismo a la cueva, resuelto a liberar a los amantes y unirlos en matrimonio, pero fue muy tarde los encontró muertos... (Pérez y Salvatierra, 2012: 285).

El texto de Cabrera Bedoya es relevante incluso para un estudio sobre la evolución de la temática *wari* en las tradiciones ayacuchanas, porque ha servido de inspiración a otros literatos, como por ejemplo Caveró Galimidi, cuyo cuento “La princesa Yuraq” es una recreación de la historia de Yuracc Sullá.

¿Hasta qué punto influyen en los literatos ayacuchanos posteriores a Cabrera Bedoya los resultados del trabajo sobre *Wari*, de Julio C. Tello (en 1931), de Wendell C. Bennett (en 1950) y de otros arqueólogos (en las décadas que van de 1950 hasta la actualidad)?

En su libro *El guardián de la esmeralda* (2007), Ayala Aponte considera que los wari son contemporáneos de los incas y los asocia a la cultura *warpa*; es más, sugiere que las culturas *warpa* y *wari* son lo mismo, sobre todo cuando se refiere a la existencia de una “ciudadela preinca”: Pumanqay, al margen derecho del río Cachi o Warpa, perteneciente a la “cultura del período del Horizonte temprano” (“Campana de Pumanqay”, EGE, p. 45).

En los otros autores de tradiciones, cuentos y leyendas, no se ve la influencia de los aportes de las ciencias sociales de su tiempo sobre el develamiento del misterio de la cultura *wari*; se limitan a reescribir, sin mayores novedades, las historias narradas por autores anteriores.

Discusión

Los tradicionalistas ayacuchanos han trabajado poco la temática *wari*, salvo Peralta Ramírez, quien es, por otro lado, el tradicionalista ayacuchano más prolífico. ¿Significa esto en términos generales falta de interés por la temática? La mayoría de los literatos ayacuchanos considerados en este estudio presenta piezas asociadas a los *wari*, aunque no sea su gran tema, pero ninguno considera como el gran tema de su escritura a los *wari* y en general los sucesos de la época preincaica.

El tema predominante en estos tradicionalistas es la vida colonial y, en segundo orden, la vida republicana; los tópicos inca y *wari* aparecen en un tercer orden. Esto se explica por la gravitación que tienen los recuerdos de la vida colonial en Ayacucho, la antigua ciudad de Huamanga, fundada por conquistadores españoles y cuya mejor época fue el siglo XVII (cuando era el asentamiento de los poderosos mineros de Huancavelica y se le consideraba casi tan importante como las ciudades de Lima y el Cuzco).

Las propias características del género no han sido favorables para que el tema de los *waris* sea relevante en las tradiciones ayacuchanas. Los textos escritos y la oralidad sobre lo colonial y lo republicano son más abundantes y motivadores para el cultivo de la tradición en Ayacucho. Las pocas tradiciones ayacuchanas con referencias a los *wari* se han escrito basándose en los, al parecer, escasos relatos orales existentes sobre la temática en cuestión y en los ensayos de la generación de intelectuales ayacuchanos surgidos tras el centenario de la batalla de Ayacucho, como son los casos de Pío Max Medina (autor de un conjunto de artículos sobre los Pocras) y otros como él que se preocuparon por construir una identidad regional ayacuchana, volviendo a las raíces incaicas y preincaicas (Zapata y otros, 2010: 150).

Quizás en el futuro, cuando el impacto de los hallazgos arqueológicos sobre la cultura *wari* se acrecienten entre los escritores ayacuchanos, el tema se torne privilegiado, y no necesariamente bajo la forma de la tradición, sino de otras formas literarias, como la novela, el cuento y la poesía, favorables para ir más allá de los hallazgos fácticos de la ciencia social y recrear, con la ayuda de la imaginación y la memoria histórica, lo que pudo haber sido la vida en estas tierras durante el tiempo de los *waris*.

Sobre las formas de la representación de los *wari* en las tradiciones ayacuchanas conviene discutir partiendo por observar una gran falla encontrada en ellas: la situación de los *waris* en un tiempo histórico inadecuado. Los *wari* no fueron la primera civilización en Ayacucho ni tuvieron continuidad hasta la época incaica y del reino Chimú (como pensaban erróneamente Cabrera y Peralta); tampoco tuvieron presencia hasta la llegada de los españoles (como escribieron Ayala y Cavero).

Esta falla dice mucho sobre las percepciones dominantes que tenían sobre los *wari* los literatos ayacuchanos al menos desde la década de 1920 hasta 1980. Sobre la base de estas percepciones y recurriendo a las creencias de su tiempo imaginaron situaciones, ya en el campo de la ficción, de que los *wari* eran descendientes de los atlantes (Cabrera, en “Los padres Rumis o monolitos de *wari*”) o que los *wari* son los *pocra* con “miles de años de existencia desde antes de la fundación del Imperio de los Incas” y que estuvieron en guerra con los tiwanaquenses (Peralta, en “Oscar Tapia”) e incluso llegaron a ser conquistados por los españoles (Ayala y Cavero).

Respecto a los *pocras* como civilización y etnia, los historiadores ayacuchanos de la actualidad coinciden en señalar que no hay evidencias de su existencia, y que lo que llamaban con

el nombre genérico *pocras* los intelectuales ayacuchanos aparecidos con el acicate de las celebraciones del centenario de la batalla de Ayacucho eran una serie de etnias (*wamanes*, *chillques*, *soras*, *canas* y otras), que efectivamente existieron en la región actual de Ayacucho y fueron registrados por los funcionarios de la administración colonial española; algunos (los *soras*) incluso fueron aliados de los *chancas* y sobrevivieron a la represión incaica.

Muy poco han influido en los literatos ayacuchanos, particularmente entre los tradicionalistas, los procesos de develación (con el concurso de la arqueología y otras ciencias sociales) del misterio de la cultura *wari*.

En el caso del mayor de los tradicionalistas ayacuchanos, Néstor Cabrera tuvo al parecer como motivación para escribir al menos dos de sus tradiciones sobre los *wari*, el artículo publicado sobre el sitio *Wari* por Luis Carranza en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, en 1894, y las reflexiones sobre el tema por sus colegas del Centro Cultural Ayacucho. Su tradición “Los padres Rumis o monolitos de *wari*”, fijación escrita de un texto propio de la oralidad de las comunidades campesinas aledañas al sitio de *Wari*, es en nuestra opinión la tradición ayacuchana más lograda sobre el tema.

Juan de Mata Peralta continúa el camino trazado por Cabrera y nos alcanza más tradiciones sobre los *wari*, aunque de menor calidad en el estilo; tampoco va más allá de su antecesor en cuanto a alimentarse de las fuentes históricas y de los hallazgos de la arqueología. Sin duda, no leyó los resultados del trabajo sobre *Wari* de Julio C. Tello (en 1931), de Wendell C. Bennett (en 1950) y de otros arqueólogos en las décadas posteriores.

Esta limitación corresponde incluso a literatos ayacuchanos más recientes como Samuel Cavero, quien al tocar el tema *wari* en su cuento “La princesa Yuraq”, no hace sino recrear la tradición “Los padres Rumis o monolitos de *wari*” de Cabrera.

¿A qué se debe esta limitación? Sin duda, al poco interés de los escritores ayacuchanos por escribir una literatura con alta calidad sobre los *wari*, que los habría obligado a documentarse mejor, bebiendo de las fuentes científicas recientes, para trabajar sus textos ficcionales con verosimilitud; en segundo lugar, por la falta de una adecuada difusión de los hallazgos científicos sobre *Wari* en el gran público ayacuchano, para motivar a las nuevas generaciones de literatos a escribir sobre el tema en cuestión y escribirlo con la mayor calidad posible.

Bibliografía

- Ayala, S. (2007). *El guardián de la esmeralda*, Primera edición. Lima: Altazor.
- Cabrera, N. (1952). “Los Padres Rumis o Monolitos de *wari*”. En *Anuario del Museo Regional*, Ayacucho, N° 3. Año III.
- Carrillo, S. (2011). “Formas de la representación mediática del malestar social y el suicidio”. En *Comunicación*, Revista de la EAP de Comunicación Social de la UNMSM, Año VI, N° 6 – 7, Lima, págs. 5 – 16.
- Cavero, S. (2009). *La gata pompotas y otros cuentos*. Lima: Altazor.
- González, E. y F. Rivera. (1983). *Antiguos dioses y nuevos conflictos andinos*. Ayacucho: UNSCH.
- Lumbreras, L. (2007). *El imperio Wari*. Lima: Altazor.
- Peralta, J. (2000). *Tradiciones de Huamanga*, Tomo I. Lima: De los herederos de Juan de Mata Peralta Ramírez.
- Peralta, J. (2000). *Tradiciones de Huamanga*, Tomo II. Lima: De los herederos de Juan de Mata Peralta Ramírez.

- Peralta, J. (2000). *Tradiciones de Huamanga*, Tomo III. Lima: De los herederos de Juan de Mata Peralta Ramírez.
- Pérez, I. y A. Salvatierra. (2012). “El canal de agua que abastecía a la ciudad de Wari, Ayacucho: Proceso constructivo y componentes de funcionalidad”. En *Arqueología y Sociedad* 24: 283 – 300. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM.
- Zapata, A. y otros (editores). (2010). *Historia y cultura de Ayacucho*. Lima: IEP, UNICEF, DED.